

RESEÑAS

Luis Díaz Viana, *Los guardianes de la tradición... y otras imposturas acerca de la cultura popular* (México: Páramo / UNAM, 2019), 186 pp.

RECEPCIÓN: 17 de septiembre de 2022.

APROBACIÓN: 07 de octubre de 2022.

DOI: 10.5347/01856383.0144.000307206

Nos encontramos ante un libro que supone una reedición, revisada y actualizada por su autor, de otro que se publicó en una pequeña editorial vasca hoy extinta (Sendoa) allá por 1999, un año marcado por la sensación de aproximación a un futuro, algo agónico, que podía iniciar con el colapso de los sistemas informáticos. Parecía el contexto ideal para reflexionar acerca de la tradición y quienes habían sido sus guardianes hasta ese momento; también sobre cómo reconfiguraron conceptos esenciales como “lo popular”, “lo oral” y “lo tradicional”, y decidieron qué manifestaciones gozaban de más valor y entrañaban un hilo directo —puro— con un pasado remoto. Esta reedición, a pesar de que nos encuentra cumpliendo casi el primer cuarto del siglo XXI, no ha perdido un ápice de frescura y actualidad, especialmente por este nuevo contexto internacional que parece favorecer los nacionalismos más reaccionarios. El prestigio que supone que publique esta reedición la UNAM y, en concreto, en las colecciones del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, convierte a la obra de Díaz Viana en bibliografía básica para el planteamiento teórico de cualquier investigación de carácter etnográfico que quiera analizar elementos esenciales de una cultura. Además, es una herramienta para el reconocimiento consciente de nuestra perspectiva —normalmente privilegiada— frente al objeto de estos estudios.

Como afirma el propio Luis Díaz Viana en la “Nota a esta edición”, esta nueva publicación en México debe leerse también como parte de su participación en el IX Congreso de Lyra Mínima, realizado en Morelia en 2019. Allí, compartió con nosotros una ponencia magistral basada en los planteamientos teóricos de esta obra y dialogó con el quehacer esencial de la investigadora

Margit Frenk en los estudios folclóricos de este lado del Atlántico. Por tanto, aunque el análisis del libro se centra en la forma en que ha sido estudiado el folclore —y la cultura en general— en España, la realidad es que resulta natural extrapolarlo a la historiografía de cualquier país hispanoamericano, desde luego, por la cercanía cultural, pero también por la influencia que los teóricos de la “literatura tradicional” de aquel país tuvieron y siguen teniendo en los estudios que se llevan a cabo actualmente en los nuestros.

Díaz Viana, prestigioso antropólogo, filólogo y estudioso de la cultura popular, formado en Valladolid y Berkeley, y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, parte de cómo el análisis intencional de algunos conceptos y términos ha reducido la “cultura” a “tradicición” y el “pueblo” a “nación” con el objetivo de encarnar un nacionalismo de corte conservador, en el que se apoyaron regímenes como el franquismo y el nazismo. Propone dos bloques de análisis que llevan los títulos del propio volumen: “Los guardianes de la tradición”, en el que centra su análisis en el uso que ha dado la tradición de los estudios del folclore a determinados conceptos; y “Otras imposturas acerca de la cultura popular”, en el que, tomando mucha de la información del capítulo anterior, hace un recorrido historiográfico por los usos en la obra de algunos de los más ilustres estudiosos de “lo tradicional” en la poesía hispánica: Agustín Durán, Antonio de Capmany y Ramón Menéndez Pidal.

A partir de las coincidencias de las ideas de algunos recopiladores de folclore, Díaz Viana establece la distinción clara entre “folclore” y “folclorismo”. El primero considera objeto de estudio todo un campo en que interactúan lo culto y lo popular, lo urbano y lo rural, lo oral y lo escrito; en definitiva, el que concibe a la cultura como un todo, sin formas privilegiadas. En cambio, el segundo se refiere al campo de estudio de quienes “no pretenden el conocimiento de la cultura popular en sí, sino su aplicación dentro de la sociedad como corrector de tendencias a las que se piensa malignas”, por lo que una tradición popular así entendida se convierte en una misión (una idea muy vinculada al romanticismo). A partir de aquí, el autor demuestra cómo unos pocos, que además nunca habían sido parte del “pueblo”, establecen finalmente qué elementos de estudio son valiosos dentro de lo popular, lo que destaca la carga mercantil del término “valor”. Para los folcloristas, serán valiosas las manifestaciones que revistan las siguientes características: que procedan de lo rural, que no tengan un autor conocido, que se transmitan oralmente, que posean versiones y variantes, que tengan cierta antigüedad y que sean autóctonas. Como consecuencia, Luis Díaz Viana se pregunta por la

funcionalidad que tiene esta perspectiva, es decir, ¿por qué valoran unas manifestaciones de la cultura por encima de otras? ¿Qué intereses pueden tener con ello?

Con este pretexto, el autor hace un recorrido por las diferentes corrientes teóricas del folclore, desde que los ingleses Thoms y Gomme acuñaran y conceptualizaran el término como el estudio de la cultura popular. Así, el libro es un marco teórico, establecido a partir de una perspectiva historiográfica, de las corrientes del folclore en el mundo y de cómo fueron recibidas en España, principalmente gracias a la labor inicial de Antonio Machado y Álvarez. A partir de estas corrientes, Díaz Viana analiza las posiciones que cada una ha tomado en relación con determinados conceptos fundamentales y los conflictos que ha tenido con disciplinas del conocimiento fronterizas, como la antropología y la historia. Algunos de los planteamientos de Tylor, Malinowski, Boas, Geertz, Kroeber, Dundes, Burke, Hobsbawm o Le Goff son los que le sirven al profesor e investigador castellano para dilucidar por qué resulta tan complicado definir, denominar y estudiar la cultura popular, y cómo esta cuestión, en definitiva, entraña un posicionamiento ante ciertas relaciones de poder, así como un interés deliberado por separar lo culto de lo popular y no verlo como manifestaciones de un todo: la cultura.

Este marco teórico general de las diferentes conceptualizaciones y su relación con la historia y la antropología le sirve a Díaz Viana para analizar las formas de estudio de las manifestaciones populares en España y cómo se han caracterizado por centrar el debate en la “autenticidad” de las recopilaciones de literatura oral. Así, nos muestra las razones que estos investigadores adujeron para llevar a cabo las recopilaciones: razones propagandísticas, descubrimiento de valores morales que se habían perdido, necesidades de salvación del saber popular o misterios ocultos. Detrás de cada una —dice Díaz Viana— se encontraba el anhelo de hallar un espíritu nacional de profunda raigambre histórica. Inicia entonces el autor dos recorridos: uno que tiene más relación con la temporalidad y otro con la espacialidad. En el primero, a lo largo de la historiografía española, analiza las principales obras del folclore en España, de intelectuales tan relevantes como Unamuno, Machado o los hermanos Menéndez Pidal. En el segundo, estudia las diferentes perspectivas de los trabajos de recopilación que se han llevado a cabo en una región concreta: Castilla. Del primero concluye que los estudios en España sobre la poesía popular han partido de planteamientos de un romanticismo tardío y de una metodología estrictamente positivista; y, del segundo, que lo que sabemos de

las culturas son los “textos” y no las culturas en sí, es decir, que no podemos ignorar —como estudiosos de una cultura— desde dónde y por qué se interpreta, porque ese análisis siempre está mediado por la comparación entre la cultura de estudio y la propia, puesto que el investigador no puede desaparecer. En definitiva, y este es el planteamiento que hace Díaz Viana (y con el que me siento en plena afinidad), lo que no podemos hacer es borrarlos de ese encuentro con la cultura que queremos analizar y pretender entonces que el pueblo hable por sí mismo y encarne el espíritu nacional o regional, de tal forma que es muy relevante “indagar cuándo, dónde y por qué empieza el otro a ser ‘otro’. En qué nos basamos para identificarlo como tal”.

Díaz Viana nos lleva a desconfiar de los que conviertan la cultura popular en una invención de formas privilegiadas por cuanto revelan por sí mismas las características de un pueblo elegido y señalado así desde la Antigüedad. A los guardianes de la tradición (que, por supuesto, todavía existen) les interesa más la reintegración espiritual y nacional que explicar la cultura de un pueblo. En ese sentido, afirma Díaz Viana que “dotar al pueblo de ánima [...] era [...] una pulsión más (y renovada) en la construcción del ego occidental”, una invención, al fin y al cabo. La acusación adquiere aún más relieve en nuestro territorio, por cuanto la mayor parte de las culturas músico-poéticas, por ejemplo, están compuestas por numerosos elementos de carácter indígena, africano y, por supuesto, ibérico, por lo que buscar aquel pasado puro, de valor, supondría renunciar a los diálogos que se establecieron entre todas. Como afirma el autor, los guardianes quieren estudiar lo auténtico, cuando, en realidad, por su hibridez, la cultura es lo más inauténtico.

En la última parte del libro, la que titula el autor “Otras imposturas acerca de la cultura popular”, toma la abundante información que ha aportado hasta el momento, para hacer un recorrido pragmático, de carácter diacrónico y sincrónico, por algunos estudios de lírica tradicional llevados a cabo en España. Sincrónico, por cuanto compara las perspectivas de análisis sobre los romances y romanceros; y diacrónico, por hacerlo al paso del tiempo, de forma tal que se observe cómo finalmente los investigadores convirtieron al romance en una forma privilegiada para revelar la voz de un pueblo que poseía el espíritu nacional, y es que, no por nada, autores como Ramón Menéndez Pidal conectaban la lengua, la poesía popular y la identidad nacional. Díaz Viana afirma entonces que, en aquel interés por el romancero, elaborado tradicionalmente por las clases cultas y reproducido popularmente (desechando el elaborado por el vulgo), lo que se pretendió fue que la poesía popular se redujera a lo tradi-

cional como objeto de estudio. Por tanto, se trataba más del establecimiento de un programa patriótico y estético, que terminaría incluso por excluir manifestaciones populares que no respondieran a los cánones de tradicionalidad o al “paraíso mítico e idílico de los orígenes de la poesía y de la nación”.

El libro de Díaz Viana extiende los estudios del folclore con una perspectiva más amplia e interdisciplinaria, en la que “lo tradicional” no se reduce a un programa estético o nacional o a una elección de un grupo privilegiado que seleccione lo que es cultura y lo que no, sino a “la manera en que las culturas actúan, se recrean y transmiten”. Por si fuera poco, nos permite a los investigadores realizarnos preguntas sobre los motivos verdaderos que tenemos para acercarnos al estudio de otras culturas, impulsándonos a reconocer que lo hacemos a partir de comparaciones, es decir, de manera situada y subjetiva. Por tanto, *Los guardianes de la tradición... y otras imposturas acerca de la cultura popular* no es “solo” otro libro para engrosar la bibliografía básica de los estudios del folclore, sino una herramienta esencial para la reflexión del trabajo académico, tanto de carácter etnográfico como de gabinete, de tal forma que refuerce la honestidad de la voz del investigador frente a su objeto de estudio.

CONRADO J. ARRANZ MÍNGUEZ
Departamento Académico de Lenguas, ITAM